...de la Universidad de Madrid. ...de la Universidad de Madrid.

contemporánea han puesto de manifiesto esa ilusión tan frecuente que nos hace tomar por simples y elementales determinadas operaciones mentales que en realidad son bastantes complejas con este párrafo empezaba emilio durkheim y marcel moos su famoso ensayo de ciertas formas primitivas de clasificación en él intentaban de alguna manera revalorizar lo que estas formas de clasificación tenían de importante no sólo para las sociedades ágrafas sino también para las sociedades complejas es decir para sociedades en las que ellos mismos se encontraban insertos decían a propósito de esto que conociendo la multiplicidad de elementos de que está formado el mecanismo en virtud del cual construimos proyectamos el exterior y localizamos en el espacio nuestras representaciones del mundo sensible sin embargo es importante

establecer un cierto trabajo de disociación que todavía nos permitiría alcanzar las operaciones propiamente lógicas insertas en ese mundo de representaciones. En general, las facultades de definir, de deducir y de inducir se consideran como dadas de manera inmediata por la constitución del entendimiento individual. Sin duda, sabemos desde hace mucho tiempo que en el curso de la historia los hombres han aprendido a servirse cada vez con mayor habilidad de estas diversas funciones. Ahora bien, los únicos cambios importantes se han producido en la forma de utilizarlas. Desde que la humanidad existe han conservado sus rasgos esenciales. Ni siquiera se pensaba que hubieran podido formarse mediante una difícil reunión de elementos inspirados en las fuentes más distintas y más ajenas a la lógica y laboriosamente organizadas. Y es por eso que la humanidad es un objeto de la humanidad. Y es por eso que la humanidad es un objeto de la humanidad. Y es por eso que la humanidad es un objeto de la humanidad. Esta idea no tiene nada de sorprendente. Tal vez que el...

El desarrollo de las facultades lógicas parecía depender sólo de la psicología individual en la medida en que todavía no se tenía la idea de ver en los métodos del pensamiento científico verdaderas instituciones sociales, de las cuales únicamente la sociología es capaz de reconstruir y explicar su génesis. Las observaciones precedentes se aplican de manera muy particular a lo que pudimos llamar la función clasificadora. Los lógicos e incluso los psicólogos consideran en general simple, innato, al menos como algo establecido exclusivamente por las fuerzas de la individualidad, el procedimiento consistente en clasificar a los seres, los acontecimientos y los hechos del mundo en géneros y en especies, en subsumidos. En sumirlos los unos en los otros y en determinar sus relaciones de inclusión o de exclusión. Los lógicos consideran que la jerarquía de los hechos viene dada en las cosas y que puede ser un poco más fácil de entender.

expresarse inmediatamente por medio de la cadena infinita de los silogismos. Los psicólogos piensan que el simple juego de la asociación de las ideas, de las leyes de la contigüedad y semejanza entre los estados mentales bastan para explicar las aglutinaciones de las imágenes, su organización en conceptos y en conceptos clasificados los unos en relación con los otros. En los últimos tiempos va abriéndose paso sin duda una teoría menos simplista del desarrollo psicológico. Se ha aventurado la hipótesis de que las ideas se agrupan no sólo según sus afinidades mutuas sino también siguiendo las relaciones que sostienen con los movimientos. Sin embargo cualquiera que sea la superioridad de esta explicación no por eso deja de presentar la clasificación como un

producto de la actividad individual. La noción habitual en el ámbito de la antropología social de representación colectiva supone una idea de la que se puede ver en la historia de la humanidad. La idea de la humanidad es una idea que se puede ver en la historia de la humanidad. La idea de la humanidad es una idea que se puede ver en la historia de la humanidad.

de la clasificación y de la distinción que tiene una historia precisa y concreta. Esta historia precisa y concreta es la que ha sido elaborada y presentada por Durkheim y Marcel Mauss. Para ellos, la noción actual de clasificación no solo tiene una historia, sino que esta misma historia supone una prehistoria considerable. Opinan que, ciertamente, el espíritu humano ha partido de un estado de radical indistinción. Dicen que, en su época, buena parte de la literatura popular, de los mitos y de las religiones, estaba basada en una confusión fundamental de todas las imágenes y de todas las ideas. Y no ha sido tarea de un día, dicen, el que aparezcan separadas las unas de las otras con cierta nitidez. Puesto que las metamorfosis, las transmisiones de cualidades, las sustituciones de personas, de almas y de cuerpos, las creencias relativas a la materialización de los seres humanos, las creencias relativas a la materialización de los seres humanos,

espíritus a la espiritualización de los objetos materiales constituyen elementos del pensamiento religioso o del folclore, todo ello constituye ámbitos de referencia cuyas transmutaciones no habrían podido nacer si las cosas no hubiesen sido representadas en conceptos delimitados y clasificados. Por ejemplo, el dogma cristiano de la transubstanciación es una consecuencia del estado de espíritu y puede servir para demostrar la generalidad del fenómeno. Con todo, actualmente esta mentalidad subsiste en las sociedades europeas, reducida al estado de mera supervivencia y aún bajo esta forma sólo la encontramos restringida a ciertas funciones claramente localizadas del pensamiento colectivo. Pero existen innumerables sociedades en las que toda la historia natural se haya contenida en el relato etiológico, toda la especulación sobre las especies vegetales y animales y en las metamorfosis y toda la previsión científica en los ciclos adivinatorios y en los ciclos y cuadros mágicos.

En China, en todo el extremo oriente, en la India moderna, al igual que en la Grecia y la Roma antiguas, las nociones relativas a las acciones simpáticas, a las correspondencias simbólicas y a las influencias astrales no solamente estaban o están muy extendidas, sino que además agotaban o agotan todavía la ciencia colectiva. Para bien, dichas nociones presuponen la creencia en la transformación posible de las cosas más heterogéneas de una manera recíproca y, por ende, la ausencia más o menos total de conceptos indefinidos. En la obra que se hizo clásica en el pensamiento de Durgen y Moh sobre este tema, llamada De las formas primitivas de clasificación, se dice que si descendemos hasta las sociedades menos evolucionadas que conocemos, la que los alemanes denominan con un término un poco vago la Naturfolka, tropezaremos con una confusión, dicen, mental aún más absoluta. Aquí el individuo mismo pierde su personalidad. De las formas primitivas de clasificación, sечиvamos al pensamiento2026 en tuirsea.es Expert Yazd, una Universidad de Columbiaolto, Sub feelingsuu holdF1Iflk4d

Entre él y su alma exterior, entre él y su tótem, la distinción es completa. Su personalidad y la de su fellow animal no son sino una. La identificación es tal que el hombre asume los caracteres de la cosa o del animal con el que así se ha vinculado. Por ejemplo, en Mabuyaj

los miembros del clan del cocodrilo representan tener el temperamento del cocodrilo. Son feroces, crueles y siempre dispuestos a la batalla. Entre ciertos Sioux existe una sección de la tribu llamada Roja que comprende los clanes del león de las montañas, del búfalo, del ante, en suma, de todos los animales que se caracterizan por sus instintos violentos. Los miembros de estos clanes son, desde su nacimiento, gentes guerreras, mientras que los agricultores, gentes de naturaleza pacífica, pertenecen a clanes cuyos tótems corresponden a animales esencialmente pacíficos.

Si esto sucede así en la esfera de los hombres, con mucha mayor razón acontece entre las cosas. No sólo hay una indiferenciación completa entre el signo y el objeto, el nombre y la persona y los lugares y sus habitantes, sino también de acuerdo con una observación muy certera de Denstein a propósito de los Bacchairis y de los Bororo, es un hecho probado que entre los primitivos el principio de la generación equívoca. El Bororo se imagina de buena fe que encarna a un ararà, al menos si bien no está obligado a adoptar la forma característica más que una vez que ha muerto en el curso de esta vida. No obstante, él es al animal lo que la larva a la mariposa. En un principio parece que la humanidad carece de las condiciones más indispensables para la función clasificadora, por lo menos aparentemente. Por consiguiente, el hombre se encuentra en un lugar muy difícil de encontrar. Se encuentra muy lejos de clasificar espontáneamente.

simultáneamente y mediante una especie de necesidad natural. Por otra parte, basta con analizar la idea misma de clasificación para comprender que el hombre no podía encontrar en sí mismo los elementos esenciales para ello. Una clase es un grupo de cosas. Ahora bien, las cosas no se presentan por sí mismas agrupadas de esta manera para la observación. Nosotros somos perfectamente capaces de advertir de un modo más o menos vago sus afinidades, pero el solo hecho de esas similitudes no es suficiente para explicar cómo hemos sido llevados a reunir a los seres que así se asemejan, a reunirlos en una especie de medio ideal, encerrado dentro de límites determinados y que denominamos un género, una especie, etc. Nada nos autoriza a suponer que nuestro espíritu en la ser lleva automáticamente dentro de sí el prototipo del cuadro elemental de toda clasificación. Sin duda, la palabra puede ayudarnos a dar mayor unidad y consistencia al conjunto así formado, mas aunque la palabra es un medio para realizar mejor las cosas, es un medio para hacer mejor ese agrupamiento a partir del momento en que se ha entrevistado.

la posibilidad, por sí mismas serían capaces de sugerirnos la idea. Por otra parte, clasificarnos significa solamente constituir grupos, significa disponer de estos grupos según relaciones muy especiales. Nosotros los presentamos como coordinados o subordinados los unos a los otros. Decimos que estos, las especies, están incluidos en aquellos, los géneros, que los segundos subsumen a los primeros. Hay unos que dominan, otros que son dominados, unos terceros que son independientes los unos respecto de los otros. Toda clasificación implica un orden jerárquico del que ni el mundo sensible ni nuestra conciencia nos ofrecen modelo alguno. Así pues, hay motivo para preguntarse dónde hemos de ir a buscarlo. Las mismas expresiones de las que nos servimos para caracterizarle autorizan la presunción de que todas estas nociones lógicas tienen un origen extralógico. Nosotros afirmamos que los grupos son un grupo de las que nos permiten ser un grupo de las que nos permiten ser un grupo de las que nos permiten ser un grupo de las que nos permiten ser un grupo. No es así.

que las especies de un mismo género sostienen relaciones de parentesco. Calificamos ciertas clases de familias. El propio término de género no designaba primitivamente un grupo familiar. Estos hechos se inclinan a conjeturar que el esquema de la clasificación no es un producto espontáneo del entendimiento abstracto, sino que resulta de una elaboración en la cual han entrado todo tipo de elementos extraños. Por supuesto, estas observaciones preliminares no tienen en absoluto por objeto resolver el problema ni menos perjudicar su solución, sino solamente poner de manifiesto que existe un problema que hay que plantear. Lejos de inclinarnos a admitir como una evidencia que los hombres clasifican naturalmente a través de una especie de necesidad interna de su entendimiento individual, por el contrario debemos preguntarnos qué es lo que ha podido llevarlos a disponer sus ideas bajo esta forma y dónde han podido encontrar el plan de esta notable disposición. Este problema que hay por entero fuera de todo

tratamiento, en este trabajo, al menos en su completa empregadura. Pero después de haberlo planteado, quisiéramos unir cierto número de informaciones que en nuestro juicio podrían aclararlo. Es un hecho que el mundo de las representaciones colectivas, es decir, el mundo en donde los individuos clasifican, distinguen y organizan, es un mundo que tiene que ver siempre con el mundo exterior, con el mundo de la organización social, el mundo de la organización cultural en la cual esos individuos se encuentran insertos. Este problema todavía no ha sido planteado en unos términos precisos y concretos y nos gustaría hacerlo. Sin embargo, entre los hechos que vamos a utilizar en el curso de este guión, hay algunos que ya han sido señalados y estudiados por algunos otros autores. Por ejemplo, Bastián se ha ocupado varias veces de las nociones cosmológicas.

en su conjunto y con mucha frecuencia ha ensayado algunos tipos de sistematización, pero sobre todo se ha dedicado a las cosmologías de los pueblos orientales y a los de la Edad Media, enumerando más bien los hechos sin intentar explicarlos. Por lo que respecta a las clasificaciones más rudimentarias, es conocido, por ejemplo, las clasificaciones llevadas adelante por Sir James Fraser en su obra La rama dorada, en donde nos da un muestrario amplio y preciso de lo que entendemos por mundos clasificatorios, mundos definitorios y mundos en donde el universo queda definido y queda arreglado. Pero ni el uno ni el otro han calibrado la importancia de todo ello desde el punto de vista de la historia de las formaciones lógicas. Podemos ver incluso que la interpretación que da Fraser de los hechos es exactamente contraria a la que nosotros en principio podríamos proponer. Como ejemplo importante para entender qué es eso.

de las representaciones colectivas y de su lógica interna, nos centraremos en el pueblo de los zúñis, dado que nos ofrece uno de los ejemplos más significativos de lo que Durkheim y Moss entendían por tales representaciones. Al decir de Powell, los zúñis representan un desarrollo inusitado de los conceptos primitivos que se refieren a las relaciones de las cosas. Entre ellos, la noción que la sociedad tiene de sí misma y la representación que esa sociedad se hace del mundo están entrelazadas de tal modo y confundidas que se ha podido calificar con toda justicia su organización como mito sociológica. Por lo tanto, algunos investigadores no exageran cuando dicen, hablando de sus estudios sobre este pueblo, que están convencidos de que estas nociones tienen importancia para la historia de la humanidad, ya que los zúñis, con sus costumbres y sus instituciones tan extrañamente locales, representan un desarrollo inusitado de la sociedad.

civilización. Y a continuación, en ocasiones afirman que el contacto con ellos ha ampliado su comprensión de las más antiguas condiciones de la humanidad como ningún otro hubiera podido hacerlo. Lo cierto es que en los Zúñis encontramos una verdadera organización del universo. Todos los seres y todos los hechos de la naturaleza, el sol, la luna, las estrellas, el cielo, la tierra y el mar, con todos sus fenómenos y todos sus elementos, seres inanimados o animados, así como las plantas, los animales y los hombres, están clasificados, etiquetados y asignados a un puesto determinado del que todas sus partes están coordinadas y subordinadas las unas a las otras, siguiendo grados de parentesco. Este sistema, tal y como se nos ofrece actualmente, tiene por principio una división. El espacio en siete regiones, según los investigadores.

Las del norte, del sur, del oeste, del este, del cénit, del nadir y, en fin, la del medio. Todas las cosas de este mundo están repartidas entre estas siete regiones. Vamos a limitarnos a hablar solamente de las estaciones y los elementos en este sentido. Al norte le están atribuidos el viento, la brisa o el aire y, como estación, el invierno. Al oeste, el agua, la primavera, las brisas húmedas de la primavera. Al sur, el fuego y el verano. Al este, la tierra, las simientes de la tierra, las escarchas que maduran las simientes y cierran el año. El pelícano, la grulla, el gallo de las salvias, la encina verde son cosas del norte. El oso, el coyote, la hierba de primavera son cosas del oeste. Al este están clasificados el gamo, el antílope, el gallipavo. Todas las cosas. Como las funciones están repartidas.

por este procedimiento. El norte es la región de la fuerza y de la destrucción. La guerra y la destrucción le pertenecen. Al oeste, la paz y la caza. Al sur, región del calor, la agricultura y la medicina. Al este, región del sol, la magia y la religión. El mundo superior y el mundo inferior les han sido asignado diversas combinaciones de esas funciones. Cada región tiene atribuido un color determinado que la caracteriza. El norte es amarillo porque, según se dice, al orto o al ocaso del sol la luz es amarilla. El oeste es azul a causa de la luz azul que se contempla a la caída del sol. El sur es rojo porque la región del estío y del fuego es roja. El este es blanco porque ese es el calor del día. Las regiones superiores son variopintas como los ojos de la luz a través de las nubes. Las regiones inferiores son negras como las profundidades de la tierra. En cuanto al medio, ombligo del mundo, en la medida en que representan a todas las regiones, contiene al mismo tiempo todos los colores.

Las clasificaciones primitivas no constituyen singularidades excepcionales, sin analogías con las que están en uso en los pueblos más adelantados. Por el contrario, parecen remitirse sin solución de continuidad a las primeras clasificaciones científicas. Y es que por muy profundas que sean las diferencias entre las primeras y estas últimas en ciertas relaciones, sin embargo, no dejen de tener todos los caracteres esenciales. Ante todo, estas clasificaciones son sistemas de nociones jerarquizadas al igual que las clasificaciones de los científicos. Aquí las cosas no están dispuestas sin más bajo la forma de grupos aislados unos de otros, sino que estos grupos sostienen entre sí declaraciones definidas, y su conjunto forma un todo unido e indisoluble. A mayor abundamiento, estos sistemas, a la manera de la ciencia, tienen una finalidad totalmente especulativa. Su objeto es el sistema de la ciencia.

no es facilitar la acción sino hacer comprender, desentrañar las relaciones que existen entre los seres. Teniendo en cuenta ciertos conceptos considerados como fundamentales, la inteligencia experimenta la necesidad de ligar con ellos las nociones que se hacen de las

otras cosas. Ante todo, tales clasificaciones están destinadas a relacionar las ideas entre sí y a unificar el conocimiento. En este sentido, puede afirmarse sin peligro de error que son obra de la ciencia y constituyen una primera filosofía de la naturaleza. El australiano, que ha repartido el mundo entre sus tótems, no con vistas a regular su conducta ni tampoco para justificar su práctica, sino que la noción de tótem era cardinal para él, era una categoría fundamental, necesitó situar en referencia con ésta el resto de sus conocimientos. Cabe pensar, por lo tanto, que las condiciones de que dependen estas clasificaciones tan antiguas no han dejado de representar un papel importante.

en la génesis de la función clasificadora en general. Las condiciones de que dependen esa posibilidad clasificadora son obviamente de naturaleza social. Fraser parece admitir que las relaciones lógicas de las cosas son las que han servido de base a las relaciones sociales de los hombres y en realidad parece que es lo contrario. Han sido las relaciones sociales entre los hombres las que han servido de base a las relaciones lógicas entre las cosas. Según Fraser, los hombres se habían repartido en clanes de acuerdo con una clasificación previa de las cosas. Más por el contrario, lo que sucede es que los hombres han clasificado las cosas porque previamente se habían distribuido en clanes. Se ha visto efectivamente que las clasificaciones han sido moderadas sobre la organización social más próxima y fundamental. Incluso la expresión es insuficiente.

La sociedad no ha sido simplemente un modelo sobre el cual haya trabajado el pensamiento clasificador. Sus propios cuadros han servido de cuadros al sistema. Las primeras categorías lógicas han sido categorías sociales. Las primeras clases de cosas han sido clases de hombres en las que se integraban dichas cosas. Los hombres han agrupado idealmente a los otros seres porque previamente estaban ellos agrupados y se habían asimismo bajo la forma de grupos. Los dos modos de agrupamiento han empezado confundiéndose para terminar siendo indistinguibles. Las fatrías han sido los primeros géneros, los clanes las primeras especies. Se consideraba que las cosas formaban parte integrante de la sociedad y su puesto en la sociedad era lo que determinaba su puesto en la naturaleza. Cabe incluso preguntarse si la manera esquemática... ...en que se entienden generalmente a los géneros no dependería en parte de las mismas influencias. Es un hecho de observación corriente que las cosas que comprenden en general son imaginadas dentro de una especie de...

de contexto ambiental ideal de circunscripción especial más o menos claramente limitada. Sin duda no es fortuito el que tan a menudo los conceptos y sus relaciones hayan sido representados por ciclos concéntricos, excéntricos, interiores, exteriores, los unos a los otros. ¿Acaso esta tendencia a representarnos agrupamientos puramente lógicos bajo una forma que contrasta hasta ese punto con su verdadera naturaleza no vendrá de que han empezado por ser concebidos bajo la forma de grupos sociales que por consiguiente ocupaban un lugar determinado en el espacio? Y de hecho no hemos observado esta localización espacial de los géneros y las especies en un buen número de sociedades muy diferentes entre sí. No sólo la forma exterior de las clases sino también las relaciones que las unen entre sí son de origen social. Los grupos de cosas se disponen de modo que encajen los unos en los otros porque reflejan la disposición de los grupos humanos entre sí. El subclan en el clan.

en la fratría, la fratría en las tribus, las tribus en unas extensiones de agrupaciones mayores, si cabe. Su extensión regularmente decreciente a medida que se pasa del género a la especie, de la especie a la variedad, viene dada por la extensión igualmente decreciente que ofrecen las divisiones sociales a medida que nos alejamos de las más amplias y más antiguas para aproximarnos a las más recientes y más derivadas. Y si la totalidad de las cosas es entendida como un sistema único, se debe a que la sociedad misma es considerada de idéntica manera. La sociedad es un todo, o más bien es el todo único al que todo está referido. En este sentido, la jerarquía lógica no es más que otro aspecto de la jerarquía social y la unidad del conocimiento no es otra cosa que la unidad misma de la colectividad extendida al universo. Aún hay más. Los propios lazos que unen, ya sean a los seres de un mismo grupo, sea a los diferentes grupos entre sí, suelen tener un impacto en la vida de los seres.

entendidos como lazos sociales. Nosotros recordábamos cómo las expresiones con las que designamos todavía hoy esas relaciones tienen una significación moral, pero mientras que para nosotros apenas son puras metáforas, primitivamente tenían todo su sentido. Las cosas de una misma clase eran consideradas realmente como parientes de los individuos del mismo grupo social y en consecuencia como parientes entre sí. Dichas cosas son de la misma carne, de la misma familia. Entonces las relaciones lógicas en cierto sentido son relaciones domésticas. A veces también, como se ha podido ver, son comparables en todos sus aspectos a las que existen entre el dueño y la cosa poseída, entre el jefe y sus subordinados. Cabría incluso preguntarse si la noción tan extraña del punto de vista positivo de la precedencia del género sobre la especie no tiene en este caso su forma rudimentaria. Del mismo modo que para una persona realista la idea general domina al individuo a sí mismo, el tótem del clan domina a la especie. Y más todavía al tótem personal de los propios individuos.

y allí donde la fratría ha conservado su consistencia originaria, tiene una especie de primacía sobre las divisiones que comprende y los seres particulares que están comprendidos en ella. Entre los zúñis, los animales que simbolizan los seis clanes fundamentales que constituye su propia estructura social, están encargados soberanamente de sus respectivos subclanes y de los seres de cualquier especie que estén agrupados en ello. Llegamos así a la conclusión de que es posible clasificar algo distinto que conceptos y a través de procedimientos diferentes que los de seguir las leyes del llamado puro entendimiento. Ya que para determinadas nociones puedan disponer sistemáticamente de esa manera, por razones de sentimiento es preciso que no se trate de ideas puras sino que ellas mismas sean producto del sentimiento. El valor. El valor. El valor de la clasificación reside para...

para Durkheim y Marcel Mols, en que ésta no está relacionada con el entendimiento aislado del sujeto, sino que está relacionada directamente con la sociedad. Dicen que se ha afirmado con frecuencia que el hombre ha empezado por representarse las cosas relacionándolas consigo mismo. Ellos mantienen que no es así, sino que el hombre se ha empezado a representar las cosas relacionándolas, no con él, sino con su entorno social. Es la sociedad la que se objetiva y no el hombre. A este respecto dicen, no hay nada más expresivo, que el modo como los idiosiux mantienen el mundo entero dentro de los límites del espacio tribal. Y se ha observado como el propio espacio universal no es otra cosa que el emplazamiento ocupado por la tribu, pero extendido indefinidamente más allá de sus

límites. En virtud de la misma disposición mental, una enorme cantidad de pueblos han colocado el centro del mundo.

el ombligo de la tierra en su capital política o religiosa, es decir, allí donde se encuentra el centro de su vida moral. De la misma manera también, pero en otro orden de ideas, las fuerzas creadoras del universo y de todo lo que en él se encuentra fue entendida primeramente como el ancestro mítico generador de la propia sociedad. Todo lo dicho apunta que la idea de representación colectiva, o si ustedes quieren la idea, la categoría de representación colectiva, e eje fundamental en el ámbito de investigación de la antropología social, deriva fundamentalmente de la tesis de que la lógica del entendimiento humano opera fundamentalmente a partir de su experiencia social. Los que han formulado esta opinión, que ha sido rica en el ámbito de la investigación de campo, fueron los que han sido los que han hecho la investigación de la obra de la humanidad. Durkheim y Marcel Mauss.

Gracias.